

DOMINGO DE RAMOS

(28 de marzo de 2021)



En esta celebración del Domingo de Ramos se unen la gloria del Señor Jesús y su pasión y muerte en la cruz. Al inicio de la Eucaristía escuchamos la alegría de la gente que gritaba entusiasmada: **¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!** Y también en la lectura de la Pasión que acabamos de escuchar, la misma multitud repite enfurecida: **¡Crucifíquenlo, crucifíquenlo!** En medio de este sentir cambiante de las multitudes Jesús avanza pacíficamente revelando su ser de Dios que se manifiesta en la humildad, y asumiendo su ser de hombre que abraza con valor y decisión su destino.

El Señor Jesús al hacerse hombre semejante en todo a nosotros -menos en el pecado- lejos de negar nuestra condición humana con todos sus condicionamientos y contradicciones la exalta, mostrándonos con su vida el

camino para abrazar nuestra condición humana tal y como es.

Hoy celebramos el misterio de la salvación que Cristo nos trajo; con su entrega a Dios por nosotros nos ha engendrado para Dios, nos ha devuelto la gracia de vivir en la comunión con Dios. Asumiendo nuestra humanidad nos ha dado la gracia de encender la chispa de divinidad que llevamos en estas frágiles vasijas de barro que somos. Hoy celebramos el triunfo del Evangelio, celebramos la buena noticia de saber que Dios está cerca de nosotros en todas las circunstancias de nuestra vida. Jesús es la buena noticia de Dios que en su Hijo asumió nuestra condición humana para restaurar nuestra condición divina. Jesús es la buena noticia de Dios cuando comienza a comunicarle al mundo con obras y palabras que Dios está cerca; Jesús es la buena noticia de Dios cuando llena de alegría la ciudad de Jerusalén y todos los lugares donde es recibido con fe; Jesús es la buena noticia de Dios que sigue engrandeciendo todo gesto de amor hacia Él, como lo hizo con la mujer del evangelio que lo ungió con un perfume carísimo; Jesús es la buena noticia de Dios en la cruz cuando suscita la fe del centurión romano que lo confiesa como el Hijo de Dios; Jesús

crucificado sigue siendo la buena noticia de Dios para todos los que creen Él, aprenden a cargar su propia cruz y reconocen que la última palabra sobre cada uno de nosotros la tiene Dios, que hace florecer la vida de la muerte.

Aprendamos de Jesús a abrazar la vida con humildad, pues es grande e invencible quien es capaz de reconocer su propia pequeñez. Dejemos que el poder del evangelio obre en nosotros viviendo de la certeza de que Dios se ha hecho nuestro compañero de camino y nos acompaña incluso cuando atravesamos cañadas oscuras y áridos desiertos; que como en Jesús todos los momentos de nuestra vida sean evangelio es decir ocasiones para que se ponga de manifiesto la sorprendente gracia de Dios. Como Jesús mantengamos siempre el realismo que nos empuja a abrazar la vida con todos sus altibajos. Que en nuestro caminar nos preceda e ilumine siempre la esperanza, pues sabemos de dónde venimos y a dónde vamos, y el camino nos lo asegura el Padre Celestial en Cristo a través del Espíritu Santo.